

Suarez, sin duda

LA campaña electoral de Alianza Popular se la vamos a hacer entre todos. Ahora mismo, cuando se aborda el oscuro tema de la presentación —o no presentación— del presidente Suárez como candidato, tiende a darse como punto de referencia y decisión la fuerza de Alianza en el momento en que no haya más remedio que lanzarse o no a la arena electoral.

Independiente

YO no sé si el presidente tiene o no tiene en cuenta, para su decisión capital, los progresos de Alianza Popular. Algún día de éstos pienso preguntárselo. Pero tampoco me importa demasiado saberlo. Hace tiempo que vengo diciendo que su presentación debe ser independiente de estas consideraciones, porque tiene una base mucho más sólida e importante. Se trata, ni más ni menos, de sancionar una actuación —la suya al frente del Gobierno más dinámico del último medio siglo— que va a tener, quíbrase o no, carácter de plebiscito. Suárez ha llegado —está llegando— al punto de no retorno, y aunque quisiera, no está ya en condiciones de volver la grupa al poder.

Otra cosa bien distinta es la táctica que piense emplear para su "convalidación" política. Que piense presentarse por Avila o por Madrid —o por ambas circunscripciones—, que se una claramente al Centro Democrático entendido como abanico de fuerzas moderadas entre la derecha de Alianza y el resto —la izquierda—, es cosa de matiz que, aunque pueda ser importante, no tiene por qué condicionar lo fundamental.

Desequilibrar el centro

ME consta que las decisiones del presidente Suárez arrancan siempre de lejos, que es hombre que no improvisa y que calcula al detalle todos sus pasos. Es, en definitiva, un político nato.

Alguien apuntaba ayer la posibilidad de que trate de hacer una selección de los mejores para que le acompañen en la candidatura. Los mejores es un término ambiguo y cabe pensar que se trataría de aquellos que se sitúan, naturalmente, en unas coordenadas políticas afines a las suyas propias, bien definidas en los términos que enmarcan la reforma que el Gobierno ha potenciado.

En todo caso, lo que parece claro es que, previamente a la presentación del presidente, tendría que llegarse a una compacta federación electoral de centro para que su presencia en las listas electorales se fijara en todo el espectro de las fuerzas centristas de tal forma que no fuera elemento de discordia, sino de unión mucho más cerrada.

De otra suerte podría producirse una fragmentación peligrosa que haría más potentes a las formaciones de derecha e izquierda. Creo, sinceramente, que el papel de Suárez se consolida en el poder precisamente a través de esa posible operación de consolidación del centro, que es el llamado a gobernar en España durante, al menos, los próximos diez años, con la presencia, eso sí, de una fuerte oposición de derechas, por una parte, y de izquierdas no marxistas, por otra.

Mejor ocasión no se le va a presentar al presidente. Que los ministros sigan en sus puestos resultaría lógico, pues muchos de ellos pueden perfectamente seguir en la nueva etapa presidencial de Suárez. Tal vez media docena de ellos, a los que tendrá que renunciar, prefieran, sin embargo, cambiar el Ministerio por las urnas.

Cuerpos Armados Forales

LA Real Sociedad Bascongada de Amigos del País de Bilbao ha pedido el restablecimiento de los Cuerpos Armados Forales como medio para reducir la tensión en las Vascongadas. La idea me parece altamente pragmática si tenemos en cuenta el complejo de país ocupado que se advierte en la región. Implicar a los propios vascos en la tarea de mantener el orden es una fórmula válida y tal vez eficaz.

Luis BLANCO VILA